

DESPERTANDO

Todo parecía en calma, pero de repente ella se giró. Reconoció esa voz. La misma que un día le hizo soñar y por muchos años temblar. Una voz que se acercaba. Esperaba que el tren llegara. No te gires, se repetía. Esta vez cogería el tren. El tren se acercaba, la voz, el sudor. Se sentía confundida. De pronto, una mano la agarró. Intentaba escapar y no podía. Escuchó otra voz: mamá, mamá despierta, que te has quedado dormida.

Samuel tiene solo seis años. A esa edad nadie debería saber qué es la violencia vicaria. Pero Samuel lo ha aprendido. La ha sufrido. Cuida de su madre. Sabe que es una mujer fuerte y sabe que volverá a sonreír.

Ella abre los ojos. Mira a su hijo y sonríe. Está en el camino. Quizá no será fácil, pero sabe que lo recorrerá acompañada. Siente el apoyo de la gente, de toda una sociedad que comparte su lucha y de su hijo. Ahora sí pueden crear un hogar. Siente su mano pequeña pero firme también sonríe.

Mamá despierta, solo era un mal recuerdo.

Bety Cárdenas